

2018-04-01

Lo humano en la sociedad y cultura de la era digital

Luis Enrique Quiroga Sichacá

Universidad de La Salle, Bogotá, lquiroga@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

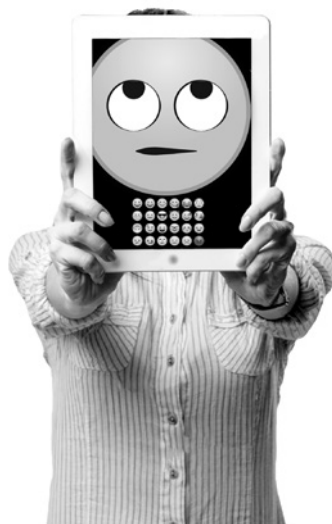
Citación recomendada

Quiroga Sichacá, L. E. (2018). Lo humano en la sociedad y cultura de la era digital. *Revista de la Universidad de La Salle*, (76), 71-84.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Lo humano en la sociedad

y cultura de la era digital



Luis Enrique Quiroga Sichacá*

■ Resumen

A lo largo del devenir histórico de la cultura, ha sido de gran interés la configuración de las sociedades como instrumentos de humanización; de acuerdo con el tipo de sociedad es la clase de ser humano y viceversa. Es en sociedad donde tradicionalmente se adquiere identidad y se construye mundo, y esto convierte las relaciones con el otro en punto de partida de la constitución de lo humano, entendido hoy, entre otras acepciones, como sujeto. Lo humano se plantea entonces desde la interacción de sujetos en los diferentes ámbitos de la sociedad y la cultura. Y en esta actualidad la revolución tecnológica ocupa para muchos un lugar primordial, y se convierte de esta manera en puente cultural entre saberes, personas y sociedades. Así, el mundo de la cultura como creación humana se afirma hoy en los sujetos y progresa con la tecnología, porque el ser humano no crea de la nada, recrea mundos a partir de su contacto con las cosas, objetos representados y llenos de significado en

* Docente y coordinador del área de Humanidades en el Departamento de Formación Lasallista, Universidad de La Salle, integrante del grupo de investigación Intersubjetividad en Educación Superior (clasificado en A1 por Colciencias) y miembro de la Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales. Doctorando en Ciencias Sociales y humanas, magíster en Docencia, especialista en Entornos Virtuales de Aprendizaje y licenciado en Filosofía. Correo electrónico: lquiroga@unisalle.edu.co

un universo simbólico, universo rico en formas y contenido que no pasa desapercibido, que se modifica, transforma y reconfigura.

Palabras clave: cibercultura, tecnología, sociedad, humano, humanidades.

Las ciencias sociales y humanas cuentan en la actualidad con una rica variedad de caminos para acercarse a los fenómenos sociales en plan de escudriñarlos de la manera más completa y profunda posible. Cada camino parte de unos supuestos epistemológicos, ontológicos, axiológicos y metodológicos, que conviene examinar con el objeto de establecer sus potencialidades lo mismo que sus limitaciones. Importa igualmente establecer qué han logrado los investigadores que han tomado cada uno de esos caminos, y qué les ha quedado fuera de su alcance, y ponderar hasta dónde esos caminos son complementarios.

Hoyos, Pohl y Gómez (2010)

Lo humano como problema en la cibercultura

Con la revolución tecnológica en un mundo globalizado los escenarios de interacción social y cultural se reconfiguran, y dotan así de nuevos sentidos y significados el quehacer cotidiano, lo cual planten nuevos problemas para la “condición humana” (Sibilia, 2005). Indagar al respecto, con el fin de comprender esos problemas y dar respuesta a estos en un diálogo interdisciplinar, invita no a la mezcla de discursos, sino a la generación de conocimientos de frontera que posibiliten pensar el papel de las humanidades en un mundo tecnologizado:

[...] la tercera tensión apunta al papel de las humanidades en las crecientes industrias culturales, entendidas estas como las productoras de sentido y significado, productoras, difusoras y consumidoras de conocimiento, representadas ya no solo por los medios masivos de comunicación social, sino también por las tecnologías digitales

emergentes cuyo carácter mediatizador les ha permitido permear a la sociedad y al individuo en casi todos los aspectos de la vida cotidiana. (Quiroga, 2015, p. 9)

Ahora bien, la preocupación por el impacto de los múltiples horizontes de sentido que las condiciones actuales de la ciencia y la tecnología abren como posibilidad de autorrealización plantea la inquietud de cómo entender al ser humano de hoy teniendo en cuenta el contexto sociocultural de la era digital que evidencia la convergencia entre el mundo instrumental y el mundo simbólico, entre lo privado y lo público, entre lo real y lo virtual; además, nos invita a pensar en torno a la reconfiguración que se hace de lo humano afectado por la innovación tecnológica, las nuevas formas de comunicación y la emergencia del conocimiento en lo denominado *cibercultura* (Lévy, 2007). Sin embargo, se debe tener en cuenta que la cibercultura no es producto de la tecnología; es una condición sociocultural de acumulación histórica donde las tecnologías, resultado de las interacciones sociales, desempeñan un papel preponderante, pero no son ellas las que en últimas definen la condición humana, sino que potencializan su comprensión. No debemos olvidar que la realidad humana se construye en una incesante interacción del mundo físico con el mundo simbólico, mediada por el cuerpo y la mente. Las tecnologías actuales, como proyección del ser humano, establecen otro tipo de relaciones entre cultura y sociedad, se pueden replegar sobre sí mismas o abrirse y estar a disposición de todos.

Así, pues, lo humano en la sociedad y cultura de la era digital genera más preguntas que respuestas: ¿qué entendemos por lo humano, por humanidad? ¿Cómo podemos nombrar al ser humano hoy en términos tecnológicos?, entendiendo la tecnología como un aspecto de la cibercultura, ¿qué es propio de su condición, sea esta natural o sociocultural? ¿Qué tipos de sujetos se configuran en el ciberespacio?, pensando en este como soporte de las tecnologías intelectuales y medio de comunicación que emerge de la interconexión mundial (Lévy, 2007), y ¿cuál es el compromiso, papel, reto y la proyección de las disciplinas que estudian los procesos cognitivos, educativos y socioculturales, los nuevos lenguajes y las formas cada vez más variadas de interacción y de comunicación?

Hoy el sujeto, el ser humano nombrado, determinado, establecido por las estructuras tradicionales de mundo, se emancipa desde el discurso, y esto lo lleva a la variabilidad y al *imago* donde todo es posible, mundo de contradicciones, ambivalencias, convergencias e interacciones. El ser humano es un ser cargado de discursos: científicos, filosóficos, literarios, políticos, históricos, sociales, nos dirá Aguirre Romero (2002); es un ser que no se enraíza, ni limita, de allí que parezca falto de fundamento, aunque en realidad lo que ocurre es que debe moverse y adaptarse para sobrevivir, lo cual no es novedad pero sí novedoso, por cuanto su relación con el mundo no es unidireccional, sino multidimensional gracias a las prolongaciones de su ser en lo social y, con más fuerza hoy día, en lo cultural.

Si en la edad de piedra y de los metales se ejercía efecto en el mundo natural con herramientas y con la revolución industrial se transformó la materia, y se instrumentalizó así la vida, en la época presente, con la revolución tecnológica, se reconceptualiza la realidad no solo natural, sino también cultural. McLuhan (1985), muy tempranamente, comprende que los inventos tecnológicos, en particular los que tienen que ver con la comunicación, causan cambios culturales, cambios en la vida humana; son los primeros responsables del cambio cultural. Nosotros modelamos nuestras herramientas y estas nos modelan a nosotros.

Así, la pregunta por lo que nos hace ser humano, sujeto de realidades, no deja de ser importante; de hecho, desde el punto de vista biológico, no podemos desligarnos de lo natural: nacemos, crecemos, nos reproducimos y morimos, formamos grupos, nos alimentamos, habitamos y vivimos. Sin embargo, como seres culturales, introducimos elementos nuevos a la realidad natural, modificamos nuestro entorno, lo afectamos y transformamos. Nuestro deseo de conocimiento nos hace a ir más allá de las cosas mismas, para así resignificarlas. Por eso, pensar, hacer, creer y sentir se convierten en categorías culturales imprescindibles para entender lo que somos, y de esta manera perpetuar nuestro ser no solo desde la razón instrumental, el sentir artístico y la fe religiosa, sino también desde las interacciones, los lenguajes y las tecnologías, ahora digitales.

En este punto, la pregunta por lo humano en la cibercultura nos permite una mejor comprensión de los fenómenos que se generan en una sociedad marcada por el desarrollo tecnológico, pero incapaz de reconocerse, dado que la comunicación no hace referencia solo a la cantidad de información recopilada o al acceso, la ubicación, selección y sistematización de la misma, sino además a la capacidad de interacción con el otro. No es únicamente desde el procesamiento lógico de la información que nos constituimos como sujetos y que emerge el conocimiento sobre lo humano; también desde la expresión emotiva, desde la percepción particular de la realidad, desde la comunicación y el lenguaje.

Plantear entonces la necesidad de posibles comprensiones de lo humano para un mundo que se describe desde lo cibercultural resulta importante. Dichas comprensiones nos pueden llevar a relacionarnos mejor con las nuevas emergencias del conocimiento, lo que ya de antemano puede crear dificultades si se tiene en cuenta que probablemente se encuentran tanto convergencias, como divergencias. Al respecto, pensar en uno de los aspectos de la cibercultura, la llamada sociedad de la información, resulta interesante como punto de partida para la discusión en torno a la noción de conocimiento.

Implicaciones de la sociedad de la información

Hablar hoy día de las implicaciones que tiene la sociedad de la información en la cultura implica, entre otras cosas, analizar los imaginarios y alcances que sobre la relación entre conocimiento y comunicación se han venido construyendo. Así es como, al remitirnos a la declaración de principios para construir la sociedad de la información (un desafío global para el nuevo milenio, según la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información [CMSI]), encontramos como visión:

El deseo y compromiso comunes de construir una Sociedad de la Información centrada en la persona, integradora y orientada al desarrollo, en que todos puedan crear, consultar, utilizar y compartir la información y el conocimiento, para que las personas, las comunidades y los pueblos puedan emplear plenamente sus posibilidades en la promoción de su desarrollo sostenible y en la mejora de su calidad de vida. (CMSI, 2003, 2005):

Sin embargo, pasado el tiempo evidenciamos que las *industrias mediáticas*, asumiendo la tarea de producción, difusión e incentivo del consumo de contenidos, determinan no solo el acceso y la interacción, sino también el sentido y el significado de la información en sus componentes sociales, económicos y políticos, lo cual acrecienta —más que disminuir— la “brecha digital”. Lo anterior nos aporta elementos para la discusión sobre los cambios en los usos y el papel de la información en la cibercultura, destacando que aunque las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), en general, y la internet, en particular, como medios cambian de forma significativa la comunicación, y esto posibilita otras formas de relación social y política que orientan y determinan la comprensión de la realidad local, regional y mundial, no necesariamente brindan las mismas condiciones de participación ni potencializan lo humano en su comprensión, ni en su condición vital. La sociedad de la información no es la solución a todos los males y no cumple lo que proclama y declara como promesa.¹

La revolución digital en las TIC ha creado una plataforma para el libre flujo de información, ideas y conocimientos en todo el planeta, y ha causado una impresión profunda en la forma como funciona el mundo. La internet se ha convertido en un recurso mundial importante, que resulta vital tanto para el mundo desarrollado, por su función de herramienta social y comercial, como para el mundo en desarrollo, por su función de pasaporte para la participación equitativa y para el desarrollo económico, social y educativo del ser humano. El objetivo de la CMSI fue garantizar que estos beneficios sean accesibles para todos y fomentar ciertas ventajas específicas en algunos campos, como estrategias-e, negocio e, gobernanza e, salud e, educación, alfabetización, diversidad cultural, igualdad de género, desarrollo sostenible y protección del medio ambiente (CMSI, 2003, 2005).

¹ Proclamar es, mediante acciones concretas, hacer público el pensamiento; la proclamación significa, substancialmente, que una narración se presenta ante los otros con fines de ser reconocida como una posibilidad utópica de comprensión del mundo. El primer elemento de la proclamación es la declaración, cuando algo es declarado se lleva al ámbito público; el segundo es la promesa, válida solo hasta que se promulga.

Si bien es cierto que la internet, como una de las metáforas que más éxito ha obtenido en la cibercultura (Alonso y Argoz, 2002), fascinó a investigadores y críticos en distintos campos por sus grandes implicaciones —que van desde la comunicación interpersonal, organizacional, de masas e intercultural, hasta la consolidación de redes de conocimiento—, lo que la hace particularmente interesante para la problematización de lo humano en la cibercultura son los acontecimientos asociados a su desarrollo; por ejemplo, las luchas ideológicas, el fortalecimiento de las economías basadas en la industrialización y la persecución actual del terrorismo. Esto evidencia la necesidad de cuestionar si la llamada sociedad de la información es un sustituto para la “sociedad industrial” o más bien su consecuencia, el resultado de una modernidad exitosa (Narváez, 2004), y si la internet como nuevo canal de comunicación en efecto incentiva e intensifica la participación y la interacción, ya no de masas, sino de colectivos.

Así, una visión panorámica y una evaluación de internet, y más aún de la sociedad de la información y la cibercultura, debe tener en cuenta los múltiples contextos del actual mundo con tendencia global, donde el “desarrollo”, de la forma como más se entiende, tiene por motor la acumulación de capital que se hace por la industrialización y la tecnificación de algunas sociedades. La reciente crisis económica mundial ha dejado entrever que todo está interconectado, pero que a su vez la balanza se inclina para las naciones más poderosas que tienen cómo hacerle frente a la recesión, para así proteger a sus ciudadanos y a sus industrias. La tensión entre lo global y lo local sigue siendo un asunto de no poca envergadura, especialmente al momento de pensar en la pobreza, la sustentabilidad del planeta y la democracia, entre tantas otras preocupaciones humanas, frente a las cuales la tecnología se plantea como “salvavidas”.

Las TIC (como estandarte de la cibercultura) no pueden resolver por sí mismas los problemas económicos, sociales y culturales (Narváez, 2004); se pretende que impacten directamente en poblaciones y grupos humanos que por tradición han sido excluidos de las dinámicas propias del capitalismo industrial, pero lo que se evidencia es que a mayor acceso de algunos pocos a la información y mayor exclusión e inequidad social para la mayoría.

El conocimiento hoy día, como los bienes materiales, los servicios, el trabajo físico e intelectual, se considera mercancía, y la información se convierte en capital con valor de cambio, el cual está determinado por su utilidad fáctica, su disponibilidad y acceso. Este conocimiento codificado, al igual que el dinero, se toma como referente para la clasificación social, política, económica y cultural: naciones desarrolladas y ino!, países industrializados y ino!, sociedades informatizadas y ino!, ricos y ino!

Nuestras sociedades son, al mismo tiempo, sociedades del desconocimiento, esto es del no reconocimiento de la pluralidad de saberes y competencias culturales, que siendo compartidas por las mayorías populares o las minorías indígenas o regionales, no están siendo incorporadas como tales a los mapas de la sociedad. (Martín-Barbero, 2004)

De lo anterior se puede inferir que la importancia del saber, de la suma de saberes, de la información para las sociedades informacionales o informatizadas y, por ende, para la cibercultura, radica no tanto en su producción ni en su productor, sino en la capacidad que se tenga de distribución para el consumo focalizado (industrias mediáticas, capitalismo informacional).² Se cree además que el acceso a la sociedad informacional y la constitución de una cibercultura se dan sin necesidad de la escolarización (Narváez, 2004) o de la alfabetización, lo cual se sustenta en el argumento de que

La escuela está dejando de ser el único lugar de legitimación del saber, ya que hay una multiplicidad de saberes que circulan por otros canales, difusos y descentralizados. Esta diversificación y difusión del saber, por fuera de la escuela, es uno de los retos más fuertes que el mundo de la comunicación le plantea al sistema educativo. (Martín-Barbero, 2004):

² Esto no quiere decir que si en la actualidad el mundo industrializado llegara a perder sus fuentes de energía (hidrocarburos en primer término), estas podrían ser sustituidas por "información", que la información se constituiría en la única fuente de riqueza y que reemplazaría, gracias al desarrollo de las TIC, la integración física del territorio, la institucionalización democrática y la educación formal, y de esta manera se eliminarían las diferencias centro-periferia inherentes al capitalismo industrial (Narváez, 2004). Su alcance aun no da para tanto.

Ahora bien, en la cibercultura, al presentarse internet como medio de eficaz y rápida difusión, se ha convertido en una forma de organización de la actividad productiva de conocimiento del ser humano; sin embargo, los informes sobre su impacto social y político no pueden ser conclusivos, porque no solo penetra en la sociedad a un ritmo acelerado, sino que también cambia en su forma y su función. Se han explorado sus características, difusión y efectos —proyección a futuro—, pero dado su carácter de medio global con implicaciones locales, lo que se comenta con frecuencia sobre su potencial y limitaciones (económicas y políticas), tiende a que las opiniones se polaricen en optimistas y escépticos. Los primeros creen que, efectivamente, internet posibilita la interacción, el desarrollo económico y la conciencia planetaria; los segundos, piensan que es solo un medio para reforzar la comunicación en un lugar determinado, que además cuente con los requerimientos tecnológicos necesarios.

En la actualidad se acepta que los “medios” son fuente de comunicación primaria, lo que lleva a que la mayoría de seres humanos tomen sus decisiones a partir de lo que estos reportan. Se argumenta que la información en el ciberespacio posibilita constituir nuevos espacios de comunicación, escapando a estructuras rígidas y obsoletas, y que internet facilita mayor expresión individual y horizontal. Lo que caracteriza a internet es el aparente acceso sin limitaciones de una audiencia global, por lo que el crecimiento anunciado en su “uso” ha superado las expectativas, pero no de la misma manera en todos los lugares y sociedades del mundo, lo cual genera nuevas problemáticas y preguntas para lo humano.

Hacia la emergencia de conocimiento humanista

Si el humanismo es un proyecto, la humanidad una condición y las humanidades un dispositivo, entonces ¿qué es lo humano en la cibercultura?, dado que se invita hoy a un nuevo humanismo y a unas nuevas humanidades en las condiciones actuales. Aunque ya algunos pensadores han afirmado el fin de las humanidades y del humanismo para dar paso a las subjetividades, otros como Alonso y Arzoz (2002) prefieren hablar de una transformación y emergencia de un nuevo tipo de humanista, que no responde ya como en el renacimiento y la

modernidad a las situaciones pasadas, sino que se proyecta en el ciberespacio en un presente intangible con visos de futuro, el ciberintelectual. Este último está caracterizado por su estilo desinhibido, su flexibilidad conceptual, su creatividad práctica y su espíritu libertario, rasgos todos de los usuarios de la red, escenario privilegiado de la cibercultura.

Es posible, entonces, que en los ciberintelectuales se haga presente la emergencia de conocimiento sobre lo humano en la cibercultura, no tanto con la respuesta a preguntas de carácter existencial —que por su estilo son más propias de la modernidad—, sino con la evidencia de lo colectivo, lo múltiple, lo dinámico, lo universal (no totalitario) y lo interactivo, en novedosas formas de comunicación y narrativas, ahora hipermediales.

Pareciera que hoy mi condición humana estuviera dada por la manera como me represento y como emerjo en mis narrativas. Existo en el ciberespacio en la medida en que me represento y me narro. El ciberintelectual es una forma de la subjetividad en el ciberespacio, es una manera muy particular de ser sujeto virtual en el que emerge conocimiento humanista. Diferenciamos entre conocimiento científico y conocimiento humanista en la medida en que el conocimiento científico se refiere a la comprensión que tenemos de los fenómenos externos a lo humano, fenómenos naturales, físicos y estructurales. Por su parte, el conocimiento humanista hace referencia a la comprensión de lo humano en sus múltiples dimensiones de acción y de sentido, prácticas y discursos, relaciones, interacciones y mutaciones. “[...] todo evento humano mediado directa o indirectamente por las nuevas tecnologías de la información pertenece plenamente a la cibercultura, lo cual incluye buena parte de las humanidades y todas las ciencias” (Alonso y Arzoz, 2002, p. 43).

Tecnofobias y tecnoflias generan nuevos conflictos, ya no de orden religioso o político, ni siquiera económico —aunque es allí donde se hacen más evidentes—, sino de orden identitario, comunicativo y valorativo. ¿Adónde nos llevará el avance tecnológico?, ¿dónde nos deja?, ¿a quién afecta?, ¿qué configura? Si en diferentes momentos de la historia la pregunta se había centrado en la esencia, en el ¿qué?, en el sentido ¿por qué? y ¿para qué?, en la estructura y funciona-

miento *¿cómo?*, y en el lugar y actores *¿dónde?*, *¿quién/es?*, en el hoy del ser humano todas estas preguntas se funden, se integran, se relativizan o se disipan.

En otro tiempo las ciencias sociales y humanas, y las problemáticas por ellas tratadas, eran subsidiarias de múltiples disciplinas, hoy son lugar común de encuentro; en ellas se cuestionan ideologías políticas, sistemas económicos, estructuras sociales, creencias religiosas y modelos educativos, siendo central en su desarrollo la pregunta por lo humano. El interés, entonces, por la generación de conocimiento al respecto depende en gran medida de lo que se ha venido configurando como fenómeno: el desarraigo de los saberes. Movilidad y estabilidad se complementan y determinan la condición de frontera, la apuesta por el diálogo interdisciplinar sobre lo humano.

Los anteriores paradigmas, la manera tradicional de la comunidad científica de entender el conocimiento y pensar lo humano, con sus tecnologías particulares, no se han mostrado tan eficaces para responder las problemáticas que aquejan la "condición humana": la intolerancia, la opresión, la miseria, el hambre o la guerra. Es posible que las nuevas relaciones con el conocimiento en la cibercultura no sean la solución, pero probablemente no van a empeorar la situación.

Todo depende de la forma como comprendamos lo humano en las condiciones actuales de la cibercultura, como nos dejemos moldear por ella. *¿Seremos capaces de comprender la dinámica de lo humano, entendido como el hombre red, el sujeto virtual, el ciberintelectual? ¿Podremos hacer el esfuerzo para que este sea un recurso dinámico, interactivo y recombinado, y así lograr avances significativos en la aceptación de la emergencia de una humanidad más abierta, más flexible, más solidaria, más transparente, más civilizada? ¿Qué se puede entender propiamente en la cibercultura por realidad? ¿De qué realidad se habla, de una realidad virtual o de una virtualidad real?, porque la virtualidad no es nueva, está presente desde que el ser humano piensa, razona, imagina; aspecto que cuestiona la ya clásica definición escolástica de verdad "adequatio mentis et rei", porque verdadero también es el mundo simbólico principio de la cultura; la realidad no es solo lo tangible, mediada únicamente por los sentidos.*

Con las tecnologías propias de la cibercultura, estamos caminando hacia una sociedad cada vez más abstracta, lo cual tiene repercusiones epistemológicas que invitan a otros paradigmas. Lo importante ahora no es dar respuestas, sino hacer que emerjan nuevas preguntas. La tecnología en cuanto a emergencia de conocimiento tiene incidencias en la condición humana. Lo humano tiene ahora nuevas potencialidades, nuevas puertas que se abren, nuevas formas de constitución de los sujetos, pero ¿cómo garantizar que el uso de tecnología no dañe a la generación presente y a las futuras? Las tecnologías pueden facilitar, pero también centrar tanto la atención en la comodidad que olvidamos potencializar nuestras funciones biológicas y cognitivas, porque las tecnologías (determinismo tecnológico, McLuhan), como una extensión de lo humano, nos pueden hacer pensar que algunas de nuestras dimensiones son obsoletas, por ejemplo el cuerpo, y esto da predominio solo a la mente (Sibilia, 2005).

Así, pues, necesitamos hoy de una *ecología humana*, explorar nuestra condición humana de la misma forma como exploramos la tierra, porque el ciberespacio posibilita otras maneras de despliegue de la subjetividad. Además, teniendo en cuenta a Aguirre Romero (2002):

No quiero entender el Humanismo y la tradición humanista como una invención o recreación cultural del pasado, sino como una apertura a nuevas situaciones, a nuevos espacios que se abran ante los hombres. No quiero pensarlo como un compromiso con los tiempos antiguos, sino como un compromiso con su propio tiempo. (p. 8)

Bibliografía

- Aguirre Romero, J. (2002). Ciencia, humanismo, humanidades y tecnología. *Espéculo, Revista de Estudios Literarios*, (19). Recuperado de <http://www.ucm.es/info/especulo/numero19/humanism.html>
- Alonso, A. y Arzoz, I. (2002). *La nueva ciudad de Dios*. Madrid: Siruela.
- Byung-Chul, H. (2013). *La sociedad de la transparencia*. (Trad. R. Gabás). Barcelona: Herder.

- Castro Nogueira, L., Castro Nogueira, M. A. y Morales Navarro, J. (2008). *Metodología de las ciencias sociales*. Madrid: Tecnos.
- Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (CMSI). *Encuentro internacional realizado en Ginebra 2003 y en Túnez 2005*. Recuperado de <http://www.itu.int/wsis/index-es.html>
- Delanty, G. (2001). *Challenging knowledge. The university in the knowledge society*. Buckingham: Society for Research into Higher Education, Open University Press.
- Gibbons, M., Limoges, C. Nowotny, H., Schwartzman, S., Scott, P. y Trow, M. (1997). *La nueva producción de conocimiento: la dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*. Barcelona: Pomares.
- Gumbrecht, H. (2004). *Producción de presencia: lo que el significado no puede transmitir*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Hoyos, G., Pohl, S. y Gómez, J. (2010). *Paradigmas en las ciencias sociales y humanas*. Curso Común, Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Kuhn, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura: la cultura de la sociedad digital*. Barcelona: Anthropos.
- Martín-Barbero, J. et al. (2004) Tecnicidades, identidades, y alteridades: Desubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo. En: *X Cátedra UNESCO de comunicación social. Tecnocultura y comunicación*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- McLuhan, M. (1985). *La galaxia de Gutenberg*. Barcelona: Planeta DeAgostini.
- Narváez, A. (2004). La sociedad de la información o la utopía económica y cultural del neoliberalismo. *Revista Mediaciones*, (3), 145-165.
- Quiroga, L. (2009). Universidad de calidad: asunto de declaración y promesa. *Revista de la Universidad de La Salle*, (48), 162-80.
- Quiroga, L. (2015). Cibercultura: investigación en la era digital. *Revista Als' - Quest*, (5), 5-9.
- Remolina, G. (2009). *Paradigmas. Según Thomas S. Kuhn*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Shultz, M. (2007). *El factor humano en la cibercultura*. Buenos Aires: Alfagrama.

- Sibilia, P. (2005). *El hombre postorgánico: cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Toulmin, S. (2001). *Regreso a la razón*. Barcelona: Península.